

Del **origen de la humanidad** a la **caída del Muro de Berlín**

Eventos inolvidables

Štěpánka Sekaninová & Anastasia Stročkova

1989

BERLIN

Štěpánka Sekaninová & Anastasia Stročkova

Eventos inolvidables



Albatros



Eventos inolvidables

Štěpánka **Sekaninová** & Anastasia **Stročkova**

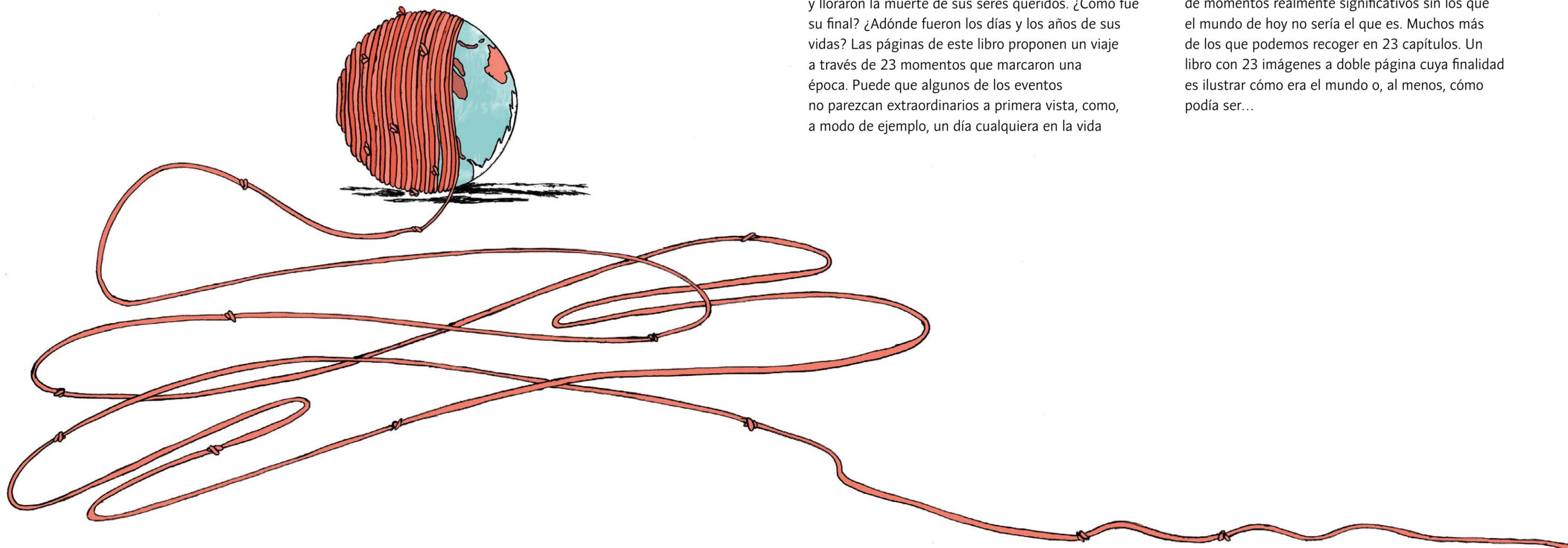


Albatros

Introducción

Cuando la Tierra realiza un giro alrededor de su propio eje, pasa un día. Y hace falta todo un año para que complete su camino alrededor del sol. ¿Es un año un periodo tan largo como os parece a los niños? ¿O se trata de un espacio de tiempo más bien breve tal y como, con frecuencia, lo percibimos los adultos? El tiempo vuela, va casi a la velocidad de la luz. Cuando volvemos la vista atrás, pero no un año o dos, sino miles de años, se nos pone la piel de gallina e incluso sentimos escalofríos. Escalofríos al pensar en los eventos que una vez tuvieron lugar y que después cayeron en el olvido para siempre, en las personas, nuestros antepasados, que un día vivieron, rieron y disfrutaron de la vida, pero que también sufrieron y lloraron la muerte de sus seres queridos. ¿Cómo fue su final? ¿Adónde fueron los días y los años de sus vidas? Las páginas de este libro proponen un viaje a través de 23 momentos que marcaron una época. Puede que algunos de los eventos no parezcan extraordinarios a primera vista, como, a modo de ejemplo, un día cualquiera en la vida

de los cazadores de mamuts: el momento en que aprendieron a perfeccionar sus herramientas, a cocinar un trozo de carne por primera vez o a crear la primera obra de arte. Otros eventos, sin embargo, fueron causa de miseria, aflicción y destrucción. Por ejemplo, la devastadora erupción del volcán Vesubio, la peste negra o la epidemia de gripe de 1918, así como sangrientas guerras y revoluciones de distinta naturaleza. Por otra parte, la historia no nos habla únicamente de muertes y contiendas, sino también de progreso: los primeros Juegos Olímpicos, la llegada de los europeos a América, la conquista del Polo Sur o la construcción del primer ferrocarril intercontinental. Creedme, hay multitud de momentos realmente significativos sin los que el mundo de hoy no sería el que es. Muchos más de los que podemos recoger en 23 capítulos. Un libro con 23 imágenes a doble página cuya finalidad es ilustrar cómo era el mundo o, al menos, cómo podía ser...



Índice

- Desastres
- Viajes y descubrimientos
- Eventos sociales
- Revoluciones y política
- Batallas

 **6 Cazadores de mamuts**

 **10 La batalla de Maratón**

 **12 Anibal cruza los Alpes**

 **14 El asesinato de Julio César**

 **8 Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad**

 **26 La peste negra asola Europa**

 **18 La destrucción de Pompeya**

 **16 La Ruta de la Seda**

 **24 La Carta Magna**

 **22 Los vikingos en América**

 **20 La inauguración del Coliseo**

 **28 La batalla de Orleans**

 **34 La toma de la Bastilla**

 **30 El gran incendio de Londres**

 **32 El motín del té**

 **36 El ferrocarril Transiberiano**

 **44 La epidemia de gripe de 1918**

 **42 La tregua de Navidad**

 **40 La conquista del Polo Sur**

 **38 La fiebre del oro de Klondike**

 **46 El Día D**

 **48 El festival de Woodstock**

 **50 La caída del Muro de Berlín**



Cazadores de mamuts

Los cazadores de mamuts eran personas como nosotros. De hecho, si se vistieran como la gente de hoy, sería imposible diferenciarlos de ellos. Pero en aquel tiempo, hace 27 000 años, se cubrían con pieles **1**, decoradas con abalorios y conchas, para protegerse del frío. No olvidemos que vivían en la Edad de Hielo. Nuestros

antepasados eran nómadas, nunca se quedaban en un mismo lugar, de ahí que vivieran generalmente en chozas construidas con ligeras estructuras de madera cubiertas de pieles **2**. Plegaban las chozas... Y en marcha. Con el tiempo, algunas tribus comenzaron a asentarse en zonas a las que los animales migraban

con regularidad **3**, gracias a lo que tenían una fuente de alimento asegurada. Los cazadores de mamuts son recordados, ante todo, por cazar estos grandes animales; sin embargo, sus presas principales eran mucho más pequeñas, como liebres o zorros. La caza del mamut o, para ser más precisos, de sus crías, no era una práctica habitual. Aun así, se han hallado inmensos «vertederos» de huesos y colmillos de mamuts **4** cerca de sus asentamientos. ¿Qué empleaban

para cazarlos? Lanzas **5** con puntas de sílex cuidadosamente trabajadas **6**. Sus utensilios estaban hechos básicamente de piedra y madera. Pero no todo en su vida tenía un carácter práctico. Por la noche, tras una agotadora jornada, nuestros antepasados creaban las primeras obras de arte a la luz de las hogueras: estatuillas de animales y humanos **7**, pero también producían tonos elementales con instrumentos musicales primitivos.



Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad

Los primeros Juegos Olímpicos se celebraron en la Antigua Grecia el 8 de julio del año 776 a. C. Duraron solo un día y los atletas compitieron en una única disciplina, stadion: un esprint de 192 metros **1**. Con el paso del tiempo, se fueron añadiendo nuevas disciplinas: diaulo y dólico, que consistían en dar 2 y 24 vueltas

al estadio, respectivamente; pale o lucha griega **2**; pygmachia o pugilato **3**; carreras de carros **4**; pankrátion, una combinación de boxeo griego y lucha; hoplitódromo, una carrera, de hombres armados **5**; y pentatlón, que incluía salto de longitud con peso **6**, stadion y lanzamiento de disco **7** y jabalina **8**. Había,

además, un concurso de heraldos y de trompeteros. En sus años de mayor gloria, por el siglo V a. C., los Juegos Olímpicos duraban 6 días. Todos competían desnudos para asegurar que se enfrentaran en igualdad de condiciones y para mostrar los musculosos cuerpos de los atletas a los maravillados espectadores. Cada disciplina contaba con un único ganador, al que se honraba como al vencedor de una guerra: recibía una

corona de olivo, se le rendía tributo en un banquete y quedaba inmortalizado en una escultura. Además, solía estar exento del pago de impuestos el resto de su vida. El primer campeón olímpico de la historia fue un cocinero, Corebo de Élida. En el año 393 d. C., los Juegos Olímpicos fueron prohibidos y, en el 426, toda la zona de Olimpia en la que se celebraban fue completamente destruida.



La batalla de Maratón

¡¡¡Al ataque!!! Ese fue el grito del comandante griego Milcíades **1** a sus 100 000 hombres armados hasta los dientes. Lucharon con valentía, como héroes, contra un enemigo que les doblaba en número. Ocurrió en el 490 a. C., el año de la primera guerra médica, el comienzo de una serie de contiendas entre las polis

griegas y el temible Imperio Persa. Una de las batallas más heroicas fue la de Maratón, en la que los soldados atenienses se vieron apoyados por mil hoplitas espartanos **2** de la ciudad de Platea. A pesar de que los persas, comandados por Datis y Artafernes **3**, los superaban en número, el ejército griego estaba

mucho mejor equipado y se alineó estratégicamente en grupos de cuatro en el centro y de ocho en los flancos. Todos muy unidos en la mítica formación rectangular griega llamada falange **4**. Las unidades de los flancos presionaban al enemigo, rodeándolo gradualmente, mientras que el combate se mantenía equilibrado en el centro. Los griegos, equipados con escudos redondos **5** y afiladas lanzas **6**, no encontraron resistencia en el ejército persa, que no tardó en buscar

desesperadamente refugio en sus barcos **7**. Al final de la contienda, casi 200 griegos yacían en el campo de batalla **8**, incluido uno de sus líderes: el polemarcha Calímaco. Por su parte, las bajas entre los persas fueron inmensas. En la cruenta lucha, unos 6400 perdieron la vida. Nada más producirse la victoria, Filípides **9** partió en su legendaria carrera hasta Atenas para transmitir a tiempo la noticia del glorioso triunfo.



Aníbal cruza los Alpes

Nieve, hielo **1** y un viento gélido. Estas fueron las crueles condiciones que 30 000 soldados cartagineses, acostumbrados al calor del norte de África, tuvieron que soportar en su legendario paso a través de los Alpes liderados por Aníbal **2**. Era el año 218 a. C., durante la Segunda Guerra Púnica, que enfrentaba

a Cartago y Roma. Aníbal quería sorprender por la retaguardia al ejército romano, que esperaba un ataque desde el sur, supuestamente protegido por los Alpes en su flanco norte. En su penoso viaje, los soldados iban acompañados por 15 000 caballos **3** y mulas **4**, además de por 37 elefantes de

guerra **5**. Las vulnerables tropas encargadas del abastecimiento **6** ocupaban el centro de la expedición, protegidas por unidades fuertemente armadas **7**. La campaña estuvo marcada por la hostil climatología de los Alpes, pero también por los ataques de los alóbroges, una tribu gala enemiga **8**. Además, las tropas de Aníbal padecieron hambre y una fatiga terrible a causa de la marcha sin apenas descanso. Cada día, Aníbal perdía multitud de hombres. Algunos morían

congelados, otros caían por los desfiladeros o eran abatidos en los ataques de los nativos. Tras 15 días, Aníbal alcanzó las faldas de los Alpes italianos. Miles de hombres perecieron durante el trayecto y el propio Aníbal perdió un ojo. Sin embargo, ningún otro líder militar ha logrado transportar elefantes a través de los Alpes, una gesta gracias a la que Aníbal lograría algo aparentemente imposible: conquistar territorio y subyugar a la orgullosa Roma.



Eventos inolvidables es una colección de momentos históricos que han marcado de manera indeleble nuestras vidas. Aunque algunos ocurrieran hace miles de años, todos ellos cambiaron, de uno u otro modo, el rumbo de la historia de la humanidad. Espectaculares ilustraciones a doble página presentan los hitos de nuestra historia desde la Edad de Hielo hasta finales del siglo XX. Emprende un viaje hacia el pasado y explora con nosotros eventos que nunca deberían ser olvidados.



www.librosalbatros.es
Precio (España): 13,90 €
Impreso en la República Checa

© Diseñado por B4U Publishing para la editorial Albatros, miembro de Albatros Media a.s., con sede en 5. května 22, Praga 4, República Checa, en el año 2021
Autora: Štěpánka Sekaninová
Ilustraciones: Anastasia Stročkova
Traducción: Enrique Gutiérrez Rubio
Edición: Daniel Ordóñez
Todos los derechos reservados